

## ITINERARIOS PARA CONOCER LAS TIERRAS DE ALZOLARAS

Este reducido sector del macizo del Ernio, tiene su importancia y varios itinerarios pueden idearse para el conocimiento general. Con todo tipo de horarios, podemos conjugar las largas marchas, sin salvar grandes desniveles, con deliciosos paseos de horario medio. Esquemáticamente citamos algunos ejemplos:

**Zestua (Cestona) - Aizarna - Santa Engrazia - Collado Komisolatza - Venta Iturriotz - Collado Atzu - Zelai - Pagoeta - Zarautz**

Es la mejor travesía para circundar por los altos el Barranco de Alzolaras. Es una excursión de categoría, por la historia que guardan los parajes por donde se camina, y en otro espacio publicamos reseña de excursión.

**Zestua (Cestona) - Aizarna - Ermita de San Pelayo - Barranco de Alzolaras (Palacio) - Urdaneta - Zarautz**

Es otra preciosa excursión que atraviesa el barranco por el lugar donde se construyó el Palacio. Aunque los viejos caminos han sido sustituidos, en su mayor parte, por pistas, aún puede sentirse la forma de vida de una colectividad rural misteriosa que lucha por no desaparecer. La única dificultad es el desnivel que hay que perder hasta el fondo del valle, para recuperarlo a continuación hasta Urdaneta. Puede alargarse el itinerario, pisando la cima de Indamendi y descender a Zarautz por la ermita de la Santa Cruz.

**Aizarna - Santa Engrazia - Barranco de Alzolaras - Aizarnazabal**

Completo paseo montaño, en el marco incomparable del corto y cerrado valle de Aizarna, olvidándonos por completo de la carretera que conduce hasta la venta de Santa Engrazia, al pie del picacho que domina todo el contorno. Nos costará poder ser conducidos por el viejo camino, que tras los primeros caseríos encuentra dificultades para subsistir, cubierto de maleza. La visita a la ermita de Santa Engrazia es obligada para hundirnos a continuación hacia el barranco, bien por el camino que se inicia junto a la venta o por el que se abre paso en un pinar, enfrente al caserío Arritxueta, a 1 kilómetro de la venta de Santa Engrazia, rodeando Egaña-Mendi y alcanzando el valle por el caserío Aztui. Seguidamente, la ruta es la travesía del valle hasta Aizarnazabal. Si hemos aparcado el automóvil en Aizarna, el conductor puede recuperarlo, abandonando el valle al Oeste, desde el palacio.

**Aizarnazabal - Caserío Granada**

Es la ruta más sencilla para explorar el valle de Alzolaras siguiendo el curso del río. Admirable excursión que dejará un grato recuerdo y que puede continuarse hacia Iturriotz y Andazarrate.

**Zarautz - Indamendi - Illarratzo - Pagoeta - Alzola de Aia - Barranco de Alzolaras - Aizarnazabal**

Es otra variante por tierras de Kostaldea, cuya meta será la cumbre de Pagoeta, excelente mirador del macizo del Ernio e Izarraitz y la visita de Alzola de Aia además del reconocimiento de parte del Alzolaras.



*Caminando hacia Santa Engrazia.*

# POR TIERRAS DE ALZOLARAS

*Antxon Iturriza*

Es bien sabido que el carácter de un pueblo no se improvisa, sino que se va forjando día a día en el fuego lento de los siglos. Partiendo de esta consideración y en unos tiempos en que estamos asistiendo a una alteración acelerada de la fisonomía de nuestros paisajes urbanos y rurales, son dignos de ser subrayados ejemplos como los dados por los habitantes de Zestua (Cestona), que al tiempo que saben abrirse cada temporada a los veraneantes achacosos que buscan alivio a sus dolencias en las aguas de su célebre balneario, se han esforzado en conservar contra la fiebre de la piqueta los testimonios más significativos de la ya larga historia de esta villa, que Juan I fundara en 1383.

La iglesia parroquial, la puerta dovelada de sus antiguas murallas, el palacio de Lili, la plaza empedrada de su ayuntamiento, son buenos exponentes de lo que puede hacer una comunidad pequeña a pesar de los pesares. Y digo esto al recordar la polémica desatada hace ahora trece años en torno a la restauración o derribo de la ermita de San Juan, cuyo coste, en aquel momento se estimó en medio millón de pesetas. Y repasando los periódicos de aquel momento, podemos encontrar a quien se cuestionaba «si la ermita de San Juan merecía tal gasto y sacrificio».

En la mañana dominguera, sin quitarme la mochila de la espalda, me he detenido por unos instantes a contemplar la austeridad elegante del entramado de madera de la ermita, hoy fielmente reconstrui-

da, y con la perspectiva que proporcionan los años transcurridos pienso que la pregunta formulada por alguien con poca visión del futuro y poco respeto al pasado, tuvo una adecuada respuesta en unos vecinos que con su esfuerzo y trabajo personal reconstruyeron la ermita y le demostraron que la historia de un pueblo no se puede vender por unas monedas.

### CAMINANDO DESPACIO...

Junto a esta ermita, cuya construcción L. P. Peña fija entre los siglos XVII y XVIII en su libro «Ermitas de Guipúzcoa», comenzamos nuestra andadura tomando la ruta de Aizarna, hoy asfaltada en su primer tramo. Poco más adelante nos encontramos frente a un pequeño humilladero conocido por «Santutxo» y también restaurado por los vecinos. Este cruce nos marca el arranque de una ancha calzada empedrada que camino de Aizarna corta las laderas de Ertxin.

Es éste uno de esos caminos que gusta recorrer despaciosamente; de los que hacen al caminante sentirse viajero en el paisaje y en tiempo. Le miro y me mira esa mole dominante del Izarraitz, cayendo en vertical sobre las orillas del Urola; le miro y me mira esa barranca de Golzibar, que guarda en sus cuevas de Ekain la mejor muestra de arte rupestre encontrado hasta ahora en nuestras montañas; le miro y me mira al pasar esa pequeña ermita de la Concepción, que marca la ruta del valle de Aizarna...



*La venta de Iturriotz, una de las antiguas posadas que bordeaban las rutas tradicionales de nuestras montañas.*

*La ermita de Santa Engracia, domina el barranco de Alzolaras con la mole de Izarraitz como telón de fondo.*



Fotos del autor.

## UN RECUERDO DESDE EL PACIFICO

Poco antes de alcanzar el collado, dejamos el camino de Aizarna para tomar un sendero empedrado, de sabor a viejo, que esconde su cielo entre los brotes nuevos de las hayas.

Queda atrás un bosque de pinos y cuando el terreno se despeja recorro con la vista el panorama que se abre frente a mí. Casi sin poder evitarlo, mi atención se fija en una modesta pero altiva colina que se dibuja hacia el S.E. Sobre ella un compacto edificio parece vigilar el entorno desde su posición dominante. Allí está la ermita de Santa Engracia, para la que un Elkano enfermo de muerte ofreciera una donación en su testamento, dictado sobre las lejanas aguas del Pacífico. El guetariarra, que tantos y tan diversos parajes había conocido en su agitada vida, volvió en sus últimos momentos el recuerdo hacia su tierra para evocar junto a Itziar, Sasiola y Arantzazu, entre otras, a la solitaria ermita de Santa Engracia.

El cruce de una langa nos marca el inicio de un suave descenso que nos lleva al encuentro de la carretera que sube de Aizarna a la ermita. Allí, ceñido por una amplia curva, el pequeño humilladero del Carmen abre el paso hacia los muros ya cercanos de Santa Engracia.

## LA ATALAYA DE ALZOLARAS

También Santa Engracia corrió peligro de ruina hace algunos años. Pero aquí, al igual que ocurriera en Zestua, surgió la iniciativa popular de los vecinos de Aizarna y del propio Zestua, que remozaron en «auzolan» —trabajo comunitario gratuito— una ermita con casi cinco siglos de histo-

ria que se caía sin que a ningún estamento oficial le pareciera preocupar. Quizás ahora estas cosas se miren con un mayor interés, pero bueno es que se resalte la forma en que se salvó Santa Engracia, para elogio de unos y sonrojo de otros.

Colgados en el mirador que representa el enclave de la ermita, la vista puede fácilmente trazar una amplia panorámica siguiendo el perfil ondulante de los cordales: desde el collado de Komisolatza hasta las laderas de Indamendi se dibuja una larga andadura que cierra casi en círculo el profundo barranco de Alzolaras.

## SE HA PERDIDO UN CAMINO

El peñasco que sirve de pedestal a Santa Engracia va quedando a nuestra espalda mientras nos escurrimos entre un estrecho sendero que nos permite avanzar en dirección S.E. evitando la carretera que discurre paralela pocos metros más abajo, y que inevitablemente se nos cruza poco más adelante. Atravesamos la cinta de asfalto que une Errezil con los apartados caseríos de Erdoizta, para ascender suavemente por un sendero que se abre en el bosque buscando el collado de Komisolatza. Cercana queda la que otrora fuera importante venta de Etumeta. Muros, ahora desconchados y sin vida interior, los suyos que debieron de saber mucho de aventuras y desventuras de los caminantes que buscaban las tierras del Goierri guipuzcoano procedentes del valle del Oria.

Desde el collado, fácilmente identificable por existir en él una cruz metálica, nos adentramos en un fuerte descenso por el estrecho camino que desemboca en

Erdoizta. En este tramo el caminante, si quiere evitar el recorrer un largo tramo de pista, debe permanecer atento para poder descubrir entre los pinos un ramal que surge unos cien metros por encima de Erdoizta. Nos adentramos así en una zona en la que se ha talado sin piedad. Casi con obcecación intento buscar el antiguo camino que el trazado de la pista ha borrado. Desciendo unos metros entre árboles arrancados y zarzas y localizo lo que ya no es más que un débil trazo sobre la montaña. Comido el bosque, cortado por las ramas, nadie parece ya acordarse de él. Como un aristócrata orgulloso venido a menos, esconde su triste agonía en el silencio del olvido. Al verlo me pregunto si no habrá entre nuestras sociedades de montaña iniciativas para librar a estas antiguas rutas de nuestra montaña de una segura y definitiva desaparición. La actitud de los vecinos de Zestua y Aizarna bien podría ser un ejemplo a imitar: la montaña es la parcela del patrimonio de nuestra tierra que más directamente incumbe a los montañeros conservar. ¿Quién mejor, por tanto, que los propios montañeros para abrir de nuevo a la luz de la historia las que fueron rutas tradicionales de comunicación a través de nuestra geografía?

## EN LA VENTA DE ITURRIOTZ

La sensación de intimidad, de pequeña aventura que me proporciona este breve tramo de camino no dura demasiado: la pista que procede de Erdoizta se come de forma inapelable al ahora humilde sendero. La ondulante pista nos lleva hasta una zona en la que los pinos cedan de nuevo el terreno a los hayedos.



La ermita de San Juan, bajo la que brota un manantial a cuyas aguas se les atribúa propiedades curativas.



Cima de Pagoeta. En primer plano la borda-refugio del club Pagoeta, de Zarautz.

A partir de aquí aguzamos nuestra atención para localizar en la parte derecha de la pista un estrecho sendero que se abre paso con dificultad entre las argomas. El terreno se abre de nuevo, lo que nos permite localizar un ancho camino que bajo la sombra de las hayas y con el Este como rumbo de nuestros pasos nos lleva hasta otra venta con larga historia, la de Iturriotz. En este vetusto caserío, que entre su entramado exterior luce grandes cruces pintadas como símbolo de protección, durmió, según la tradición, San Ignacio de Loyola cuando regresaba de París camino de su Azeitia natal. Creo que al santo guipuzcoano le haría hoy falta toda la inspiración divina para encontrar el camino que entonces le llevó hasta su casa solar. Las repoblaciones de pinos, las pistas y las sucesivas talas han conseguido destruir uno de los caminos que supieron desafiar a los temporales y a los años. En fin, parece que la cosa, repetida muchas veces en nuestras montañas, no tiene remedio, ni parece importarle a nadie demasiado el asunto.

Junto a la venta el caminante puede encontrar la ermita de San Juan de Iturriotz, que debe su nombre a la fuente que surge bajo sus muros y a la que se atribuían propiedades curativas contra las enfermedades de la piel.

Tras un breve descanso en la venta, reanudamos nuestra ruta al encuentro del collado de Altzu Zelai por un agradable sendero. El tramo es suave y propicio para la contemplación de un paisaje que se hunde por los profundos surcos de las regatas de Galleku, Muatz, Ezkurra y Aitzbeltz hacia el barranco de Alzolaras. Le-

jana, pero siempre inconfundible, queda ya la silueta airosa de Santa Engrazia.

#### UNA VARIANTE: DE GRANADA ERREKA A ALTZU ZELAI

Para describir una de las numerosas variantes que este itinerario puede ofrecer, debemos retroceder de nuevo al collado de Komisolatza, para descender desde él hacia la pequeña barriada de Erdoizta, en la que llama nuestra atención su curiosa ermita circular. Desde aquí tomamos una ruta que descende fuertemente entre un espeso bosque hacia el fondo mismo de Alzolaras. Allí, escondido entre sus repliegues más profundos, se encuentra el caserío Granada, donde naciera el popular bertsolari «Basarri».

Tomando los caminos que ascienden hacia la izquierda, avanzamos por un pequeño bosque que desemboca en el valle de Muatz Erreka. Frente a nosotros quedan varios caseríos que se escalonan por la ladera, unidos por un zigzagante camino que nos servirá para ganar altura y alcanzar el collado de Altzu Zelai.

Esta variante resulta más dura y con menos amplitud en sus paisajes, pero permite penetrar en la recóndita cabecera del Alzolaras.

#### BUSCANDO LA COSTA

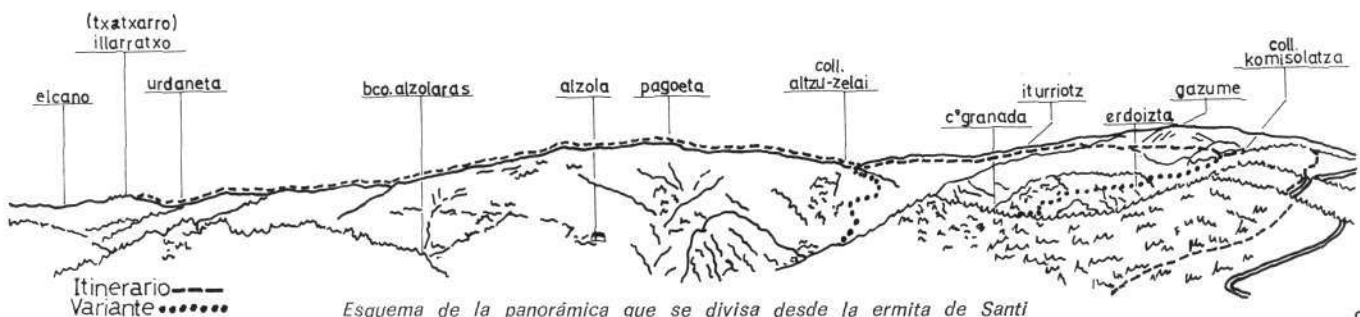
Nos situamos de nuevo en el collado de Altzu Zelai, cerca del que culebrea la carretera de Andazarrate a Aia, distante unos tres kilómetros. Un antiguo «gurdibide» nos hace superar las laderas herbosas y nos conduce encajonados entre muros de piedra hasta los prados cimeros de Pagoeta. Primero un buzón y poco más adelante una gran cruz nos indican que hemos alcanzado la altitud máxima de es-

ta cumbre y de toda la travesía. Junto a ella una borda, restaurada por el grupo montañero zarautarra que lleva el nombre de esta cumbre, puede ofrecer un acogedor cobijo para tomar un descanso o guarecerse del mal tiempo.

Desde aquí, rodeados de un paisaje que desciende rápido hasta una costa donde las olas ponen festones a la playa de Zarautz, avanzamos por los altos del cordal. Atrás queda el solitario caserío Salaberri y poco después un breve descenso nos anuncia la cercanía de los caseríos de Urdaneta.

Sobre los tejados de esta recogida aldea de nuestra montaña baja se levantan los altozanos de Illarratxo o Txatxarro-mendi, coronados por una cruz. Desapareciendo en algunos tramos y resurgiendo en otros, el sendero que flanquea su ladera norte nos hace avanzar bajo el collado que separa las cumbres de Illarratxo e Indamendi. Manteniendo esta dirección llegamos a la pequeña aldea de Elkano, solar del navegante guetariarra, que nos recibe con el aspecto guerrero de la torre de su iglesia.

Desde los mismos muros de esta iglesia arranca el camino que nos hará descender fuertemente. Primero un sendero, luego una pista y finalmente una carretera asfaltada, nos llevará hasta las bulliciosas calles de Zarautz. Quizás todavía agobiado por el barullo dominguero que de repente nos envuelve, miro hacia atrás buscando en las laderas de Indamendi los caseríos tranquilos de Elkano y Urdaneta. ¡Qué contraste en tan poca distancia! No; el tiempo no parece haber pasado por allí a la misma velocidad.



Esquema de la panorámica que se divisa desde la ermita de Santi Engrazi, con detalle del recorrido de los itinerarios descritos.

## FICHA DEL ITINERARIO

Identificación sobre el mapa	Altitud aprox.	Horario de referencia	Descripción	Rumbo aprox.	Identificación sobre el mapa	Altitud aprox.	Horario de referencia	Descripción	Rumbo aprox.
1	80	5 min.	Tomamos a la izquierda junto al Santutxo de Zestua, siguiendo la calzada que se ciñe a las laderas de Ertxin	S.E.				dente buscamos un pequeño sendero señalado con unas marcas rojas en su iniciación.	
2	30		Poco antes del collado tomamos un camino empedrado a la derecha.	S.	8	580	4 h. 15 m.	Cruce con un ancho camino que nos lleva hacia la venta de Iturriotz.	E.
	280	35	En el momento de comenzar a perder altura tomamos un sendero a la izquierda, bordeando un bosque de pinos.	S.E.	9	440	4 h. 40 m.	Venta de Iturriotz. Camino hacia el collado de Altzu Zelai, bordeando Trintxaleku.	N.
		55	Nos cruzamos con una amplia pista.	E.			5 h. 15 m.	Collado de Altzu Zelai. Hacia el N.O. se dibuja un camino empedrado que gana altura por las laderas de Pagoeta.	
3		1 hora	Junto a una langa nos dirigimos hacia una pista sobre la cual cruza una línea de conducción eléctrica.	E.			5 h. 40 m.	Entre caminos de hierba, flanqueados por muretes de piedra, ascendemos hacia los rasos cimeros de Pagoeta.	N.
4	360	1 h. 30 m.	Cruce con la carretera de Aizarna a Santa Engrazia.		10	714	6 h. 15 m.	Cima de Pagoeta. Itinerario de descenso a lo largo de un amplio cordal.	N.O.
5	480	1 h. 45 m.	Ermita de Santa Engrazia.		11		6 h. 25 m.	Pequeño collado cruzado por una alabrada. Seguimos manteniendo el lomo del cordal.	N.O.
6		2 h. 10 m.	Cruce con la carretera de Errezil a Erdoizta. Tomamos el sendero que se abre al frente.	S.	12	340	6 h. 55 m.	Urdaneta. Enfilamos el borde de Illarratzo o Txatxarromendi por su ladera Norte.	
7	610	2 h. 45 m.	Collado de Komisolatza. Comenzamos el descenso por una pista.		13		7 h. 20 m.	Seguendo el sendero, que desaparece en algunos tramos, nos colocamos bajo el collado de separación de Illarratzo e Indamendi.	N.
		2 h. 55 m.	Encontramos una pista a la derecha que evita el descenso a Erdoizta y bordea las laderas de Gazume.				7 h. 50 m.	Elkano. Descendemos partiendo desde el muro Oeste de la Iglesia, buscando la barranca, por la que discurre la carretera que nos lleva a Zarautz.	N.
		3 h. 05 m.	La pista se acaba y hay que intentar empalmar con el antiguo camino que desciende suavemente hasta enlazar con la pista que procede de Erdoizta.	E.			8 h. 35 m.	Llegada a Zarautz.	
	510	4 h.	En un tramo ligeramente ascen-						



# LIZARDIREN NATURA MINA

*Juan San Martin*

*La lengua de un pueblo que no tiene literatura no tiene futuro. En el caso del euskera y del pueblo vasco, uno de los grandes nombres del renacimiento vasco es Lizardi, un poeta lirico original, moderno, innovador del idioma. Especialmente interesante para nosotros los montañeros... Lizardi convertia en poesia la llamada de las cumbres.*

*José Maria Agirre «Xabier Lizardi» (1896-1933), zarautzarra, licenciado en Derecho, gerente de fábrica en Tolosa, sus dos obras más conocidas son: «Biotz-begietan» y «Umezurtz-Olerkiak». Difícil encontrar una pluma mejor que la del eibarrés Juan San Martin para contarnos, en el 50 aniversario de su muerte, lo que la lengua y la cultura vasca deben a Lizardi.*

Xabier Lizardi olerkariarekin hartu zituen euskal literaturak bere lirikaren goi mailak eta Naturaren mina ere gutitan agertu da hain nabarmen. Gizona, aberria eta Natura zituen Lizardik bere sentipenen gai nagusiak eta hizkuntz berezi baten

bidez agerrerazi zituen. Lekukotasunik anitz badugu, baina mendizaletasunari dagokionez, kirol honen praktika baino aisago joan zen gogozko bideetatik amatezko gailurretara. Gailurren dei hori olerki bihurtzeko. «Mendi-gaiña» deritzan olerkia

dugu horren argibide:

**Maite ditut gailurrak  
argiak ez beste...**

**Ai, egaztia banintz  
gaiñik-gaiñ nebilke!**

beitsoaz hasi eta bukatzen dena, guk gu-